

Contrastante concierto del ensamble Dynamis en el FIMCM

ERICK ALBA

La representación italiana dentro del Festival Internacional de Música Contemporánea de Morelia (FIMCM), en lo que corresponde a la segunda jornada de conciertos, conferencias y seminarios sobre la nueva música occidental, discurrió entre la propuesta de avanzada que a un tiempo pondera la intensidad, altura y hasta el origen y lejanía del sonido como parte del discurso sonoro, y la vigencia de autores como Ravel y Bartok dentro del panorama fónico contemporáneo, según la visión del ensamble Dynamis que se convirtió en la víspera en una runa fresca para la complejidad creciente en el arte musical de nuestros días.

El Teatro Ocampo de esta ciudad capital fue de nuevo la sede del concierto nocturno promovido por el FIMCM, como lo será durante los días que restan hasta el próximo sábado, día de la clausura oficial, para contener a las dos pianistas y dos percusionistas que integran el ensamble, Candida Felici y Silvia Leggio, en el primer apartado instrumental, y Sergio Amaroli y Luca Casiraghi, en el segundo de ellos.

La noche abrió con los tres movimientos de *Imágenes de la caída de Altazor*, obra que puede ser representativa sobre el trabajo que desarrolla Dynamis en Europa, pues su autor, Ja-

vier Torres Maldonado (México, 1968) es también el director de la agrupación italiana.

En la propuesta que Torres Maldonado presentó ayer en Morelia sobresalen las bases teóricas de su estudio en materia de composición, y que al mismo tiempo vertió en el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS), una de las tres instituciones organizadoras del encuentro de nuevos creadores, durante las conferencias ofrecidas en torno a la importancia de la distribución instrumental sobre el escenario, pues en su obra estrenada en el Teatro Ocampo hay incluso reminiscencias de un instrumento de percusión que interviene desde fuera del escenario, lo que modifica su intensidad y en cierta forma también su registro con base en la lejanía de su posición.

A eso se une una suerte de mímica en los ejecutantes y la descripción sonora de un hecho, como ocurre en el tercer movimiento. "Y ahora mi paracaídas cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte", donde el movimiento tonal en marimba, vibráfono y pianos es descendente para formar atmósferas más que discursos, aunque esa intención no se aparta del todo de tendencias expresivas innatas en el humano, como la fabricación de un clímax que abre las puertas a un reposo final en la obra.

La parte final del concierto estaría reservada a dos monstruos de la música universal, el genial orquestador impresionista Maurice Ravel, y el folclorista de avanzada de origen húngaro, Bela Bartok, además de un trabajo de Toru Takemitsu, compositor japonés que por lo menos en la noche de ayer se convirtió en el autor de menor relevancia dentro del programa general.

Lo que en su momento fueron propuestas de vanguardia, como *La valse*, de Ravel y la *Sonata para dos pianos y dos percusionistas*, de Bartok, ayer adquirieron brillos de respetuosa reverencia nostálgica frente a los nuevos intentos, cada vez más extensos y profundos, por alcanzar un nuevo aspecto utilitario en la sonoridad. Así, la obra del compositor francés de características politonales y descriptivas en lo visual, se enlazó al esfuerzo del húngaro por dotar de modernidad a las reminiscencias folcloristas surgidas de su propia cultura, al mezclar ritmos y timbres junto a su pericia en la manipulación de la estructura.

Con lo anterior, el Conservatorio de las Rosas, el CMMAS y la Secretaría de Cultura en la entidad cumplieron con la segunda jornada de actividades para el FIMCM, para continuar hoy con la misma dinámica que incluye la presentación de instrumentistas provenientes de Estados Unidos, Francia y México, en el Teatro Ocampo a las 20:30 horas.

